



Libros y autores, por Luis Sánchez Latorre

A puesto que todo es apuesta; hasta se humedan los bancos por las "apuestas" de corredores rápidos o ligeros de cacas), aspierto, digo, a que Hernán Loyola, crítico literario de "El Siglo" y excolista de Neruda, que dio el trabajo de hacer un catálogo de las veces que el poeta de la Negra aludía a sí mismo en sus vatas obras, no guardó hojas, salvo las propias, naturalmente, del diario en que colaboró durante muchísimos años. Pues bien, he aquí unas páginas del suplemento dominical de "El Siglo" del 6 de agosto de 1944. Aparecen en una de los cartapacios en que desde mi adolescencia vengo coleccionando documentos de interés literario. El asunto que me induce a conservar la hoja de marras es un artículo escrito por un tal Gonzalo Pizarro; éste tomado de una publicación llamada "Venezuela", y versa sobre tres escritores chilenos: Nicomedes Guzmán, Andrés Sabella Gálvez y Volodia Teitelboim.

EL AUTOR, en quien yo casi ver en esos años una suerte de seudónimo del poeta Gonzalo Rojas (puesto que el poeta es civilmente Gonzalo Rojas Pizarro), ensaya aquí el artificio de una "grafología literaria" para determinar su opinión sobre dos novelistas y un ensayista muy de actualidad en aquellas horas. He vuelto a leer con prolíxidad el texto de "Gonzalo Pizarro" y, desde luego, eximo de toda responsabilidad en su composición al poeta Rojas Pizarro. Se trata de un autor chileno, indudablemente. Al referirse, en primer término, a Nicomedes Guzmán lo hace como un grafólogo de profesión podría absolver en la prensa la propiedad de una consulta. Escribe: "Es usted un novelista del pueblo de Chile, directo, en bruto. Ningún orden estético preside su labor literaria, lo que tiene sus fallas y sus méritos, como es de advertir. Tengo a mano esa novela laueada que usted tituló *La Sangre y la Espuma*. Curioso libro, mal escrito, con un valioso sentido de lo que debe ser una novela proletaria. ¡Cuánta materia prima hay aquí! Si usted hubiera rehuído la facilidad y la impaciencia, estaríamos frente a una novela modular. Porque en usted hay mucho más que esa materia prima, tantas veces invocada; hay la honestad y la vitalidad de un pueblo, la honradez y el vigor de nuestra clase obrera.

Pero, digame usted: ¿por qué se obsina en usar ese lenguaje decadente, súbito, de ocepol; ese vocabulario preciosista, vocabulario exclusivo de una clase (que puede ser la de los cursis, que puede ser nuestra malhadada clase media), clase largo tiempo reventada entre una fábrica, que le es motivo de asco, y un Club de la Unión, que le es razón de pánico sagrado; idioma casi técnico de tanto juvenilismo dilectante, podesta de salones; que qué ese ejercicio verbalista tan peligroso, Nicomedes Guzmán? Yo no me explico esas descripciones amaneras, no ya de mal gusto, sino de un lirismo verdaderamente vergonzoso en una novela proletaria; concesiones del obrero desbordante de salud al obeso

GRAFOLOGÍA LITERARIA DE "GONZALO PIZARRO"



Andrés Sabella: uno de los descubridores del tesoro de la metáfora.

yo logré (o no logré) en su novela "Norte Grande"... Confieso que no he leído ninguna de las críticas oficiales, pero no me interesan en lo más mínimo; de ahí que me plazca decirle lo que sigue: usted no es ni será novelista. Lo que no quiere decir que no sea escritor. Eso sí. Y me parece haberlo conversado con usted alguna vez: siempre ha celebrado su aptitud como difusor del pensamiento político y su profunda cordialidad. Pero no será yo, Andrés Sabella Gálvez, quien le recomienda un camino a seguir. Cabe señalar, a propósito de esta novela suya tan graciosa, que la promoción literaria actual padece de una peor común que amenaza sellar por muchos años la poesía chilena; me refiero a esa fiebre de publicidad, de alocado ingenio, y rostros vergonzosos. Extraños sembradores cuya cosecha es anterior a la siembra... etcétera.

EN EL RECAUDO a Volodia Teitelboim, Gonzalo Pizarro estampa esta impresión: "Tendré que decirle que estuve dos años fuera de Santiago, recorriendo mi país, viviendo en miserias, aldeas e islas, para que se explique por qué no había leído aún su extraordinaria obra *El amanecer del capitalismo y la conquista de América*". Tiene su trabajo to-

da la importancia de un tratado magistral. Espléndida documentación, de primera mano, método riguroso desde la primera hasta la última línea, construcción sintética que bien se quisieran nuestros mejores novelistas. Un pensamiento vivo, dinámico, ni limitado por el estilo ni por dogma alguno. La historia a todo viento, a todo sol.

ADIVINA, buena adivinador. Comerás alguna vez con Sabella; estuvo dos años fuera de la capital, viviendo en miserias, aldeas, islas. Por el uso peculiar de la adjetivación, podría decirse que no fue semejo a la enseñanza de cierto Pablo de Rokha. ¿Quién? El propio Pablo de Rokha? Pero, jura Pablo de Rokha que elegía a Volodia Teitelboim! Entonces, 1944, ¿por qué no? Las dudas me atan. Desecho la idea de un Pablo de Rokha apelando a un seudónimo tan despojado de connotaciones como el del "Profesor Juan Verdugo". Alguacil, a la postre, que incuria en el error de atribuir "preciosismo" y "decadencia" a la lengua con que los narradores del 38 (Óscar Castro, Andrés Sabella, Juan Godoy, Renaldo Lomboy, Francisco Colomé) descubrían el tesoro de la metáfora en el teatro de un mundo muy pobre.

Grafología literaria de "Gonzalo Pizarro" [artículo] Luis Sánchez Latorre.

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Grafología literaria de "Gonzalo Pizarro" [artículo] Luis Sánchez Latorre. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)